ORIENTACIONES PARA EL FOMENTO Y LA ESTIMULACIÓN DEL LENGUAJE (Alumnos verbales)

FONOLOGÍA:

Los ejercicios que trabajéis deben ser motivadores. Por ello es recomendable el uso de herramientas y materiales atrayentes como silbatos, burbujas, láminas, dibujos, globos, espejos, etc. Es importante realizar estos ejercicios en un ambiente relajado y, dentro de lo posible, en forma de juego (aunque también es bueno estipular y diferenciar debidamente un contexto de trabajo donde el niño entienda que se espera cierto esfuerzo por su parte). No es necesario que os excedáis en el tiempo de realización de las tareas; recordad que hay que trabajar a diario pero siempre tratando de evitar el cansancio del niño.

Una de las actividades que podéis realizar es pedirle que repita una palabra lentamente y después de nuevo pero un poco más rápido. Con este ejercicio estamos trabajando a nivel articulatorio, y si partimos en sílabas las palabras, estamos potenciando el desarrollo de su conciencia silábica.

Trabajad los fonemas en los que presente mayores dificultades haciendo uso de trabalenguas y onomatopeyas que destaquen esos fonemas, o imitando sonidos de animales.

Aprovechad para utilizar objetos reales que aparezcan junto a la letra por la que empiezan. Por ejemplo, si estáis en la cocina, enseñádle la sartén y la letra /s/, para que lo vaya asociando, o pedidle que forme la palabra con letras. En cualquier bazar o algunos supermercados (Lidl…) podéis encontrar fácilmente letras de goma eva, imantadas…, o incluso podéis dibujarlas en papel y colorearlas juntos.

SEMÁNTICA:

Aprovechad los entornos naturales donde estéis con el niño para crear diálogos sobre lo que vea en ese momento. Para ello, dejad que vuestro hijo observe detenidamente el contexto, y realizad preguntas del tipo: ¿qué es eso?, ¿cómo se llama?, ¿para qué sirve?, ¿lo tenemos en casa?, etc.

Leed historias breves y/o cuentos que combinen historia escrita y apoyos visuales que le ayuden a entender la historia. Una buena idea es leer un libro entre los dos, gestionando un capítulo o dos cada día para establecer esa rutina y hacer que el niño sienta curiosidad por saber cómo acaba y quiera seguir leyéndolo.

Podéis trabajar también con tarjetas que lleven dibujos de frutas, animales, profesiones… o incluso objetos, y perdirle que los clasifique (animales por un lado, alimentos por otro, etc.) o que decida cuál es el que sobra porque pertenece a otra categoría y que explique el por qué de su elección. Se puede hacer esta actividad de una manera divertida si se trabaja con fichas y se le pide que coloree, recorte o tache el elemento que cree que sobra o incluso, haciendo que le eche agua a través de una pajita al que sobre y, de paso, trabajamos soplo y succión.

Este tipo de actividades facilitan también trabajar las diferencias o similitudes que guardan entre sí dos de las tarjetas u objetos, fomentando así las descripciones y buscando que realice frases gramaticalmente correctas.

Los juegos de rimas y las adivinanzas también son recursos de gran utilidad: mejoran su agilidad mental, refuerzan la comprensión de conceptos y amplían su vocabulario.

MORFISINTÁXIS:

Es importante que los niños construyan oraciones teniendo en cuenta la concordancia género-número, la estructura y elementos de la oración, la coherencia y el sentido de la oración como elemento comunicativo.

Para desarrollar y trabajar este apartado, podéis realizar actividades sencillas como completar una oración en la que falte el verbo, construir frases simples a partir de imágenes o palabras, completar frases añadiendo nuevos elementos u ordenar los componentes desordenados de una oración hasta que ésta tenga sentido. Os recomiendo que estas actividades las realicéis siempre en base a los intereses del niño, puesto que resultan complejas y generalmente terminan rechazándolas. Así pues, si le gusta Bob Esponja, podéis hacer un dibujo o ver un trozo de algún episodio donde aparezca y parar la imagen aprovechando para darle consignas como "Bob Esponja (verbo comer _____) hamburguesa" y que el niño coloque el verbo conjugado como corresponda.

También podéis aprovechar para ver qué aparece en la imagen y si por ejemplo sale un trozo de queso, aprovechad para darle un modelo (por ejemplo: "me gustan mucho los macarrones con queso") y pedidle que realice alguna frase similar bien estructurada. Si el niño ya ha adquirido la lectoescritura, estas tareas son aún más fáciles puesto que podéis contar con el apoyo visual de la escritura.

PRAGMÁTICA:

Es muy importante que el niño entienda las expresiones faciales, así como qué situaciones pueden desencadenar un sentimiento u otro. De este modo es más fácil que él sea capaz de ponerle nombre a lo que siente y así poder gestionar lo que le

pasa. Para ello podéis trabajar con dibujos de caras que expresen distintos estados de ánimo (contento, triste, sorprendido, asustado…) e incluso, con los emoticonos de WhatsApp para que sea más motivante.

Pedidle que cuente situaciones en las que se haya sentido así a lo largo del día o que invente situaciones hipotéticas en las que alguien podría sentirse de ese modo.

Del mismo modo hay que trabajar la empatía y el saber ponerse en el lugar del otro. Por ello es importante trabajar diversas situaciones y tratar de que el niño se ponga en la piel de otra persona. Por ejemplo, podéis mostrarle imágenes donde una madre riña a su hijo y preguntarle cómo se sentirá el niño, cómo se sentirá la madre, que pueden hacer para solucionarlo, etc.

También es interesante pedirle que coloque secuencias temporales para formar una historia coherente y que explique lo que está pasando.